

# COLUMNATA Y MEMORIA



Fig. 28. Pileta y columna de Ceres. Plaza de la Independencia, Concepción.

La arquitectura le imprime memoria a la ciudad. Esta impronta que remonta los tiempos se ha tildado en llamar *memoria urbana*. Se constituye a partir de la manera por la cual los diferentes estilos y tendencias han dejado su huella en el recuerdo e imagen de las gentes y así en la cultura de una sociedad. Pero también la forma y las configuraciones especiales en la ciudad van contribuyendo a crear un substrato de referencias históricas que quizás son mucho más importantes que un objeto arquitectónico aislado.

Nosotros, los habitantes de esta ciudad, la recordamos no sólo por sus monumentos y construcciones, sus plazas y paseos, sino por la manera cómo éstos han sido vividos. Los numerosos actos de nuestra vida, actos importantes o insignificantes y que han transcurrido entre espacios y

edificaciones crean un complejo sistema de asociaciones, por medio de las cuales recordamos después la ciudad y relacionamos nuestras emociones más personales con los valores culturales más generacionales de nuestra sociedad.

Las columnas de Concepción, lo que hemos llamado la *columnata pencoipolitana*, ha contribuido a construir una fuerte imagen urbana de gran arraigo y memoria. Esta ciudad no es *ciudad íntegra de columnas* como llamaría Alejo Carpentier a La Habana (11). La tenemos, aunque mucho menos numerosa en los lugares y en los espacios más significativos como son las plazas públicas, el Barrio Universitario, la plaza del Palacio de los Tribunales y en algunas pocas edificaciones.

Si con los ojos cerrados imaginamos la ciudad y sus lugares más destacados, juego que se practica a menudo al recordar ciudades lejanas, recorremos vertiginosamente los principales lugares, públicos y privados, apareciendo en el *escrán interior* de las reminiscencias con prontitud nuestras *columnas* y *columnatas*. Seguramente recordamos algunas neoclásicas del más acabado historicismo, otras columnas sólo aparecerán inusadas con fustes apenas reconocibles y con capiteles abstractos. Incluso recordaremos aquellas integradas a columnatas significativas en portales y rotondas.

Creemos que todos vamos a recordar aquella única y gigante en la plaza mayor portando una diosa fecundada y profliferante convertida en referencia primordial, en el centro mismo de nuestra ciudad (Fig. 28). En realidad, aunque un número reducido, está en todas partes acompañando al ciudadano en su quehacer cotidiano, señalando, engalanando, imitando, simbolizando lo que impide olvidarnos del sello pencoipolitano de Concepción. Mantienen vivas las columnas nuestra propia historia transformada en experiencia viva y así en culto y tradición.

¿Quién no recordará a Ceres sobre la columna de la pileta enhiesta y vertical emergiendo entre volutas corintias, ampulosas y acompañada de sirenas de pechos monumentales involucradas en extraños ejercicios de líquida propulsión, mientras a nuestro alrededor algunos pesantes alimentan a las pocas palomas y observan a los peces dorados del redondo espejo de agua?

¿Quién no visualiza en la memoria, en un vertiginoso "aperçu", el quico-rotonda con forma de "petit Odeon" (Fig. 29), en el que el sol de la mañana, predominantemente estival, arranca destellos dorados de la grácil columnata en ruedo, mientras el pabellón entero vibra traido de los sonos de un ritmo marcial en la plaza? ¿Cómo olvidar la



Fig. 29. Rotonda Plaza Independencia, Concepción.

funcionalísima columnata de rojo mármol de imitación de la Intendencia (Fig. 30), el mejor lugar de reuniones ciudadanas, portal monumental de paseos, encuentros y diligencias cotidianas, en los espacios abiertos al verbor de los tilos, a la frondosidad de los castaños y de las magnolias en flor, en los días de un septiembre que siempre inundará en el alma ciudadana un aire de añoranza estimu-



Fig. 30. Portal de la Intendencia, Concepción.

lada por banderitas tricolores y palomas al vuelo en el portal de la Intendencia?

Una caminata hacia el Palacio de Tribunales (Fig. 31), nos permitirá unir el recuerdo de acciones trascendentes como matrimonios, nacimientos, transacciones inmobiliarias o juicios circunstanciales a un monumental espacio semicircular, gran Portal Mayor, abierto en semicírculo, sin duda uno de los lugares más significativos de la ciudad. Si seguimos recordando e imaginando la ciudad es imposible que no surja la columna-torre, consolidado símbolo de la enseñanza superior y la cultura penquista.

Abordaremos imaginariamente un paseo por el campus desde el arco de medicina universitario (Fig. 32) con su columnata pre-moderna hasta el Campanil al fondo (Fig. 33), inscrito en el cielo y en un paisaje de limitaciones ortogonales. Parece indicarnos, con su esbelta primicia vertical, que siempre ha de triunfar el espíritu y la libertad por sobre la arbitrariedad y la ignorancia. Pero también acudirán, sin duda, a nuestra memoria, todas aquellas otras columnas menores que adornan las fachadas de nuestras calles, aquellas que en su infinita variedad han

engalanado, ornamentado, enriquecido el cuadro urbano, algunas en rotunda afirmación de sus orígenes históricos, otras en estados progresivos de disolución, para sólo enfatizar su rotunda funcionalidad estructural y constructiva.

No siempre los signos entregan con premura sus mensajes culturales pertinentes. La semiótica nos ayudará a reconocer los motivos e intenciones de las distintas épocas culturales penquistas. Será inevitable que se nos escapen claves, intentos, codificaciones y jerarquías. Sólo nos quedaremos con las interpretaciones más generales.

La semiótica es una herramienta útil que, hincada en el lugar adecuado y manejada con la conciencia de sus limitaciones, contribuirá a tomar conciencia, a tornarnos algo más lúcidos y perspicaces en la interpretación de los signos que se han impreso en las fachadas, que están en los muros y que forman parte de las calles, plazas y avenidas de nuestra ciudad. Contribuirá, por tanto, a posibilitar el acceso a una lectura visual coherente y quizás por tanto más plena de imágenes significativas.

En Concepción, la columna y columnata mantienen vivos necesarios símbolos culturales y con ello un fasci-

nante calidoscopio de signos e imágenes que renuevan y enriquecen nuestras vivencias culturales de la ciudad. La discordancia columnata penquipolítana, se mostrará anacrónica en ocasiones, en otras exaltante, encantadora siempre. Su rescate es valioso porque otorga sentido y significado a nuestros cotidianos recorridos urbanos.



Fig. 31. Vista aérea del Palacio de los Tribunales (al centro).



Fig. 32. Arco de Medicina.

Fig. 33. Calle Jenequeo. Al fondo, El Campanil.

